



Satrapías

Javier Roldán*

Este conjunto de micro crónicas se llama "Satrapías" porque "sátrapas" es como a veces les digo a mis alumnos. Etimológicamente quiere decir "protectores del país". Pero también porque la palabra tiene la connotación de "déspota", y de a ratos estas pibitas y estos pibitos son muy demandantes, incluso "inflexibles", tampoco vamos a idealizarlos.

La vuelta al colegio después de dos meses

Para llegar a la escuela si estoy caminador hago 15 cuadras a pie, tomo un colectivo en Panamericana y luego otras casi 20 cuadras de caminata. Si estoy cansado o estoy en lo más profundo del invierno, el viaje consta de tres colectivos.

Hoy al bajar del último me cruzo con María, que obviamente no sabe que es la 'jornada de orientación' pero me dice "Hola profe" cuando le grito "¡Así te quería agarrar!" y se ríe y me asegura que el próximo jueves va a venir a la mesa de examen y se va con ¿su hermanita? ¿Su primita? ¿Su sobrinita? ¿Su hijita? de la mano por una de las calles de tierra que llevan al corazón de la villa que está pegada al colegio.

Entro a la escuela y en la puerta me saluda con una gran sonrisa y un abrazo cálido Anita, la preceptora con la que "me llevo".

Voy al aula y con un beso en la mejilla y un "¡¡Hola genio!!" me saluda Silvana la preceptora con la que "no me llevo".

* Javier Roldán nació en el Oeste del Gran Bs As, en Merlo Gómez. Trabaja como docente de Lengua en colegios secundarios de la Zona Norte, en San Fernando y San Isidro. En el aula pasa 'de las horas más lindas de la vida'.
leonardosroldann@gmail.com

La directora no está. Pero eso es normal. Casi no va al colegio... o digamos que tiene un régimen semi presencial.

La Dirección está desmantelada. Durante las vacaciones las cucarachas, que habían invadido y tomado la cocina el año pasado, decidieron atacar el armario, los cajones y la biblioteca. La Dirección está fumigada.

En el aula está Estefanía (que fue la que el año pasado me gritó “¡¡Callate viejo puto!!) que me dice “Uy llegaste vos”, “Hola Estefanía, qué bueno verte” le respondo. También está Alex que me saluda con una sonrisa y un beso cuando lo miro.

Mientras copio las consignas para el pequeño trabajo de preparación del examen de febrero van llegando los rezagados. Las horas de orientación son de 10:00 hs a 12:00 hs. La Katy llega 10:30, Melisa llega 11:00 hs, Rodrigo 11:15 hs y Francisco llega con su mamá, y sus dos hermanitos a las 11:40 hs.

Uno de los hermanos de Francisco en un momento se nos acerca a mí y al profesor de Matemáticas y nos dice “Hola me llamo Chanchi” y nos extiende la palma gordita y pequeña para que se la choquemos y luego rematemos el saludo con un toque de puños. Un minuto después se acerca una versión más en chiquito de Chanchi y nos dice algo ininteligible y nos obliga a realizar la misma ceremonia.

La mamá de Francisco, Chanchi y ‘la pequeña versión de Chanchi’ le saca una foto con el celular a la hoja que está pegada a la pared y que tiene los días y horarios de los exámenes.

En esas dos horas de ‘orientación’ retomo el diálogo con mis alumnos. Ese diálogo que cuesta tanto construir, que requiere paciencia y mano de orfebre, y que a veces aun siendo el más eximio de los artesanos no cristaliza.

Le pregunto a Alex y a Estefy cómo les fue en las vacaciones, si viajaron.

Estefanía: “Yo no fui a ningún lado, mi familia se fue y me dejaron sola ¡FAAA Altas fiestas me mandé! me dejaron un montón de plata y comida”

Rodrigo llega de mal humor y cocorito, seguramente la preceptora llamó a la casa para avisar de la orientación y los padres lo mandaron como por un tubo al colegio. Si repite 1er año de nuevo será la tercera vez que lo curse. El hermano mayor de Rodrigo, el Cheto, también va para la tercera versión de su 3er año. Yo los cargo y les digo “¡En un momento los voy a tener a todos los Rodríguez juntos! Vamos

a estar en familia. Kevin, el menor de los Rodríguez está en sexto grado (ahora se llaman 'años') y se acerca rápidamente a sus hermanos.

Después de dos o tres retos a Rodrigo se le pasa un poco la mufa y se saca los auriculares (eso que se escucha bajito son los Palmera ¿no?) y me cuenta "Profe, se acuerda que le dije que me había golpeado" le digo, "sí, sí, claro" pero en realidad no lo recuerdo. Rodrigo se saca la gorra, agacha la cabeza y me muestra la rapadita que está atravesada por una línea que la divide casi exactamente en dos. "Me partí la cabeza. Me tiré a la pileta y me corté con una chapa"

Les pregunto por las hermanas "x", por Lourdes y Valeria. Me dicen que se cambiaron de colegio. Ese es un clásico, según ellos todos los que dejan de venir es porque se cambiaron de colegio. A veces es cierto, a veces no.

Les pregunto por Milagros. Alex me dice "Esa dejó, está preñada", "¿Pero está en pareja Mila? ¿Está con un muchacho?" Alex me responde una guarrada.

En un rincón del aula se ubican también la profesora de Inglés y la profesora de Educación Física. Están criticando a alguien. Me preguntan hasta qué hora me quedo. Les digo que hasta las 12:00 hs porque la preceptora me juntó los alumnos de los dos turnos a la mañana. "¿Y por qué a mí no me hizo lo mismo esa hija de puta?" me dice la profe de Ed. Física. Los chicos todos juntos la miran por un instante.

Se acercan las doce y me quiero ir. Les digo a mis alumnos que se apresuren a copiar "¡Copien bien por favor, no cualquier cosa!" y que intenten resolver los dos ejercicios del TP. "Así pueden preguntarme si tienen dudas".

Me cruzo varias veces al aula de en frente, al aula de 2do, para robarle unos mates a la preceptora que me carga y me dice "¡Mirá que yo leo tu Facebook eh!" pero no entiendo muy bien por qué me lo señala. También está la profesora ¿Auxiliar? que en realidad es maestra de adultos y está trabajando en la escuela secundaria porque...no sé. Ella estuvo conmigo el año pasado con El 1er Año Salvaje (15 sátrapas que nos volvieron más locos de los que ya estábamos) y había días en que ella no los aguantaba a los pibes y me decía "¿Querés que te saque una fotocopia? ¿Querés que le muestre esto a la Directora? ¿Querés que vaya a la esquina a ver si llueve?" y salía del aula y no volvía más.

Las horas de orientación ya se transformaron en pocos minutos y yo tengo sueño y hambre. Les despejo las dudas a Alex y a Kathy y el resto se lleva el TP a la casa para resolverlo ahí. "No me importa si los

ayudan, lo importante es que lo hagan y lo traigan hecho”. Lo más probable es que no lo hagan y que no lo traigan.

En el aula se quedan copiando Melisa Y Francisco.

Melisa no me quiere... y creo que con justa razón. Ella es del 1er Año Salvaje y el año pasado en una gran trifulca que armaron (Rodrigo cerró una ventana de golpe y le agarró el dedo a Mauricio y casi se lo cortó y Mauricio aprovechó la bolada, lo tiró a piso y le empezó a pegar piñas en la cabeza mientras los demás le hacían coro y le gritaban “¡Matalo! ¡Matalo! ¡Matalo!”) en esa gran trifulca yo la agarré en un momento del brazo y le grité enojado que fuera a sentarse y un par de carajeadas así... desde ese día lo poco que me quería se desvaneció.

A Melisa le cuesta mucho escribir... es más, yo creo que debe tener un problema serio porque casi no está alfabetizada. Lo hablé con la preceptora y lo hablé con la directora. Poco pueden hacer ellas, poco puedo hacer yo. El colegio no tiene gabinete.

Francisco tiene un pequeño retraso madurativo. Tiene 14 años pero a veces se comporta como un nene. Le cuesta mucho concentrarse, casi no sabe escribir pero llamativamente a veces si capta los textos cuando se los leen. Siempre y cuando logre que permanezca en el aula y no corra por todo el colegio o se esconda en el baño.

Melisa y Francisco son hermosos. Ella tiene el pelo requetenegro y largo. Él unos ojos grandes y almendrados.

Las 12:00 hs. Me voy del colegio. Me voy caminando las casi 20 cuadras que tengo hasta Panamericana. Me voy charlando con el profesor de Matemáticas.

Me voy melancólico y contento. Hace tres años que trabajo en esta escuela y ya comienzo a quererla. (¡Ah! en el camino me la cruzo a Lourdes “¿Vos te cambiaste de colegio?”, “¡Ni en pedo, profe!”). Le pregunto qué va a hacer con mi materia. Me dice que se va a presentar a rendirla y se va con ¿su hermanita? ¿Su primita? ¿Su sobrinita? ¿Su hijita? de la mano por una de las calles de tierra que llevan al corazón de la villa que está pegada al colegio. Yo no creo que venga el jueves.)

Con birome negra el título. Con birome azul el resto del escrito. Los subrayados con birome verde. Los números con birome roja.

Hace un mes que todas las semanas se incorpora un nuevo alumno al 4to año. Los ingresantes son chicos que llegan expulsados de los colegios de la zona o que están a punto de perder el año. Sí, ni bien arrancado el año están por perderlo. David, Macarena, Iván... Lía. Todos con más edad de la correspondiente para el año al que ingresan. Todos con un par de años repetidos y con el rótulo de “fatales, terribles, casos perdidos”.

Lía, ingresó esta semana, tiene 16 años y un hijo de 8 meses llamado Rafael. Le pregunto por la pareja y me dice “ese es un pelotudo como todos estos” mientras me señala a los compañeros varones que están en un rincón del aula todos amuchados escuchando cumbia. Me dice que está separada; que ya se separó varias veces de su pareja que tiene 17 años. Me cuenta que vive con la mamá; que al papá lo echaron entre todos el año pasado después de la última paliza que le dio a la madre y que la mandó al hospital. Me dice además que vive con 7 hermanos: la mayor de 24 años tiene tres hijos y fue por primera vez mamá a los 14, el hermano que le sigue está bajo prisión domiciliaria desde hace un par de meses después de salir de un instituto “el instituto que está en La Plata” me dice.

Lía habla y completa la carpeta que tiene en el pupitre. Me cuenta todo esto en un tono anecdótico, mientras cambia de biromes para marcar los distintos colores de la tarea que está copiando.

Santería

Llego al colegio y noto movimientos extraños. Las preceptoras están llamando a los padres para que retiren a los alumnos. Asustadas, nerviosas.

En el barrio murió Moncho, un pibe de 17 años. Murió en un accidente automovilístico.

El entramado se complica: Al cuarto año va la novia de Moncho. Al mismo curso también concurren sus enemigos barriales. Al tercer año van sus amigos. Nadie sabe explicar bien ni cuándo ni dónde ni cómo surgió la enemistad.

El día después del accidente los enemigos de Moncho parece que “la bardearon” en el Face. Pusieron cosas como: “¿No es que los gatos tienen nueve vidas?”.

Ayer uno de tercero fue y le pegó una piña de arrebató y tomándolo de sorpresa a “Mycol”, uno de los enemigos. El aire en los recreos y en los cruces de pasillo se puso espeso.

Hoy hubo nuevamente una pequeña gresca entre los bandos pero esta vez el Chaque peló un cuchillo. El Chaqueño lo llama “faca”, la preceptora también.

Voy a dirección a hablar con el Chaque:

“No me importan estos giles, cuando salga de acá voy a buscar a mi primo y vamos a ir con el fierro”.

Llega Alejandra, la preceptora y comienza a hablar, habla sin parar. Me cuenta lo que pasó y se larga a llorar. “A mí nadie me preparó para esto ¿Qué hacía yo si alguno se lastimaba?”

Miguel, el Chaqueño, baja la vista varias veces y cuando la levanta se muestra altivo: “Pelé la faca para que los giles se rescataran. Tenía miedo que la lastimaran a ella. Si ellos también están todos armados. Estos hijos de puta me van a respetar”.

Llega la mamá del Chaque, se llama Rosa: “Hábleme más fuerte porque soy sorda” me dice. Le habla a su hijo “¿Yo me merezco esto que está pasando, Miguel? ¿Qué voy a hacer ahora, Miguel?”. Es mi hora de ir con los alumnos de cuarto. Están expectantes, risueños, intrigados. El barrio y el colegio vuelven a mezclarse.

La clase de literatura igual se da. Seguimos leyendo la novela “Santería” de Leonardo Oyola.

Cogote

La frase es insistentemente dicha desde que comencé a trabajar con este nuevo grupo: -“¡¡¡Eh cogote!!! Te guuuustaaa cogote ¿nooo?”

Para el que no está al tanto, el latiguillo en cuestión sale de un videíto casero muy rudimentario que hace un par de años se viralizó en las redes sociales y que muestra a dos hombre teniendo (supuestamente) sexo, cogiendo bah, detrás de un murallón. Sólo se ve la cabeza de ambos, un poco el torso, el movimiento de vaivén y no mucho más. Alexis, Axel y Gastón se pasan las horas de clase gritándose entre ellos y a los demás varones el supuesto “llamado” del que filma el video y sorprende a los apasionados amantes:

-“¡¡¡Eh cogote!!! Te guuuustaaa cogote ¿nooo?”

Como todo nuevo grupo, siempre te reciben algo sobreexcitados y prueban a ver hasta dónde pueden tirar de la cuerda. Vociferan, dicen cientos de malas palabras por minuto. Algunos se muestran muy retraídos, otros son una revolución constante. Este tercer año no es una excepción.

Algo que caracteriza a este tercer año es la presencia de una pareja: Ella, Lara de 18 años, es pura simpatía y habla todo el tiempo sin parar. Interviene en todos los debates, opina sobre todo. Lara tiene un hijo, Mateo, de un año y dos meses. Mateo vive con la pareja anterior de Lara en Lomas de Zamora. El actual concubino de Lara es Alexis, (el “fan” del videíto), de 16 años. De cuerpo macizo, apasionado por el fútbol, burlista y “líder” indiscutido del curso... Aunque Lara está todo el tiempo ayudándole a hacer las tareas y lo reta o le marca constantemente las faltas. Ninguno de los dos trabaja. Ambos quieren conseguir un laburo, una changa y construirse una casita arriba de la casa del padre de él, que es donde viven actualmente y en donde comparten habitación con el hermanito menor de Alexis.

Otra característica del grupo es la presencia de Leandro. Leandro tiene 15 años y se sienta en un rincón apartado del resto de los varones. Se sienta “del lado de las chicas”. De modales “suaves” y voz “algo aguda”, interviene en la clase y contesta cuando se le pregunta, pero mayormente busca pasar desapercibido. El otro día me lo encontré llegando al colegio y me contó que los fines de semana va a una iglesia evangelista donde lo que más disfruta hacer es cantar y bailar en el coro.

Entre Alexis y Leandro no hay interacción. No se hablan, no se miran, comparten un mismo ámbito todos los días pero los separa una gran y real distancia... o al menos eso creía hasta hoy. Estoy conociéndolos y en ese conocerlos el desafío es encontrar algo desde la literatura que “los motive”, que “los conmueva” particularmente, pero sobre todo, de forma grupal. (Casi todas las aulas en las que laburo son aulas marcadamente divididas y en donde lo grupal suele ser la suma de varios grupúsculos muy cerrados que interactúan de forma esporádica). En esa búsqueda estoy. Y ésta se basa muchas veces en el ensayo y error, mal que me pese.

En este conoernos estoy probando distintos estilos y registros, estoy sondeándolos para ver qué les puede gustar y cómo podemos empezar a construir. Estoy llevando distintos géneros, distintos cuentos y viendo qué pasa...

Hoy les llevé “Heroína” de Nicolás Correa. Básicamente puede decirse que es un buen cuento que reflexiona sobre el amor y el coraje... o que es la historia de una travesti que está presa por un crimen

que quizá no cometió. Todo depende del cristal con que se mire. El cuento está narrado en primera persona y el registro en el que hablan los personajes es “el carcelario”. Realismo “sucio” o “crudo” podríamos llamarlo.

Como (quizá) era de esperarse el cuento los impactó y los movilizó mucho. Fundamentalmente a los varones, sobre todo a los liderados por Alexis. Las chicas en general (hoy Lara faltó porque está enferma) se mostraron molestas y avergonzadas. Leandro también se mostró contrariado. Al término de la lectura Alexis empezó a decir que el cuento hablaba sobre algo que estaba mal. Sobre cosas equivocadas y sobre una persona enferma. “Eso no es normal, a los hombres le gustan las mujeres, lo normal es hombre con mujer, no hombre con hombre”. En su gran mayoría el resto de sus compañeros le dio la razón. “¿Qué es lo normal Alexis? ¿Qué es ser un hombre?” le pregunté. Para mi sorpresa la respuesta la dio Leandro: “Un hombre es el que gusta de las mujeres, un hombre es hecho y derecho...” “Eso-continuó Alexis- un hombre es macho”.

La discusión continuó así durante varios minutos. Algunos se mostraban risueños y entusiasmados en su defensa de la normalidad (la mayoría de los varones) y otros se mostraban algo incómodos y no emitían opinión (la mayoría de las mujeres). La discusión se prolongaba, hasta que yo me dije: “¡Ma’ sí! redoblemos la apuesta”. Y les solté: “Bueno, a ver qué les pasa que les digo que soy homosexual” La primera reacción fue de sorpresa e incredulidad “noooo profe, nos estás cargando”. Ante mi negativa fue creciendo el estupor y la incomodidad. “¡Viste que te dije que era puto!” le decía Alexis a Gastón en voz (no tan) baja.

Y de fondo otra vez más se escuchó el conocido leitmotiv:

-“¡¡¡Eh cogote!!! Te guuuustaaa cogote ¿no?”

Continuamos hablando un rato más y debatiendo pero ya se acercaba el final de la clase y en el grupo empezaba a predominar cierto retraimiento. Era el momento de desarmar la ronda de lectura (leemos formando un círculo) y empezar a acomodar los bancos. Era hora también de que cada uno pudiera reflexionar por separado. Reacomodar la cabeza.

Pasado un momento (y después de completado el libro de temas diario) se acercó a mi escritorio Alexis y me empezó a contar sobre su relación con Lara. Me contó cómo la había conocido “yo pasaba y ella

me decía cosas, fue ella la que levantó profe”. Me habló de sus proyectos de pareja, de sus deseos de tener una casa para poder traer a vivir con ellos a Mateo. Habló conmigo, a la charla se sumó Gastón, hasta que sonó el timbre del recreo.

Luego de que todos salieron del aula se me acercaron Diana, que casi no había participado en la charla, y Leandro que todavía se mostraba contrariado.

“¡Ay profe!- me decía Daina- todo bien con el cuento, corte, el cuento habla sobre la realidad, corte que yo soy de la villa ¡no me voy a asustar! Mi padrino es gay, está todo bien con eso. Pero ¡ay profe! todo bien con usted pero me parece que lo que siente está mal, todo bien eh, pero me parece que eso está mal”. “Profe- me decía Leandro- no tiene que traer esos temas, vio que a mí me cargan... bueno me dicen puto porque soy delicado, pero a mí me gustan las chicas, lo que pasa es que me crie entre mujeres, pero a mí me gustan las chicas... no traiga más esos cuentos”.

Yo les hablaba y les decía que respetaba lo que opinaban pero que mi trabajo era intentar hacerlos pensar. “Lo que la escuela tiene que hacer-les decía- es intentar que crezcan, que piensen por ustedes mismos, que la cabeza les crezca... el desafío es abrirles la cabeza cada vez más”. A lo que Leandro bajando la vista me respondió:

“¡Ay profe! ¡¡Pero no tanto!”.

El Cheto

Lo primero que me dijo cuando entré hoy al curso fue “Mirame la cara”. Sonreía a pleno. Había pasado a 4to año. Sonreía y me mostraba el cuaderno de comunicados con las firmas de todos los profesores avalando lo que me decía.

Gastón fue alumno mío en el 2013-2014-2015. Siempre en 3er año. Hizo tres veces 3er año de la secundaria básica.

Con Gastón atravesamos casi todas las instancias que la relación alumno profesor permiten: hablamos, discutimos, nos quisimos, no nos soportamos, nos escuchamos, compartimos, nos puteamos (Él; Él el año pasado me puteo de lo lindo).

A Gastón, el Cheto como le decimos los que lo queremos, hay tres cosas que lo movilizan y conmueven: el fútbol, la música, las mujeres.

En nuestros mejores días y momentos compartimos nuestro amor por Sandro, Los Palmeras, Coli Arce, Leonardo Favio.

Mi relación con él y su paso como alumno “fracasado” por la secundaria me hace pensar en qué le ofrece el colegio a un adolescente, qué escuela construimos diariamente, para qué, por qué, hacia dónde... entre otras cosas. La presencia de Gastón en el aula fue siempre un desafío.

El gran afecto que siento por el Cheto y que hoy me lleva a escribir esto que están leyendo es mutuo y él hoy lo expreso cuando me dio un abrazo y me dijo:

“Te quiero demasiado, profe”.

“¿Qué voy a hacer sin vos, Cheto?” le respondí...

¿Qué va a ser de mí sin la música de Gastón durante mis clases de Prácticas del Lenguaje en 3er año?

Entro al aula

Es el último día de clases. En general siempre los saludos con un fuerte y claro “buenos días”. En general muy pocos me responden. Entonces vuelvo a decir más fuerte e igual de claro “¡buenos días!” y así logro que la respuesta sume dos o tres voces más. Ya es mi pequeño clásico.

Entro al aula y luego del ritual del saludo hablo un poco con ellos, mis alumnos. Son pocos en un aula que en el transcurso del año se fue vaciando. La escuela secundaria ahora es “inclusiva” pero su matriz se mantiene inmutablemente “excluyente”. Después los números o dirán la verdad, las menos, o se dibujarán, las más. Depende de los directivos.

Entro al aula y al recorrerla para acercarme un poco, mis alumnos están amuchados en el fondo, veo que Juampi tiene la mano lastimada. “Eh! ¿Qué te pasó Juampi?” “Nada profe, le pegue piñas a mis hermanos” Al principio dudo y no le creo mucho. Soy muy crédulo y los sátrapas ya me tomaron el

tiempo. A veces me dicen cualquier bolazo y yo les creo hasta que mi cara de asombro o de espanto ante los “no viene más porque está embarazada” “faltó porque lo pisó un auto” hace que se tienten y se rían de mi ingenuidad. Le digo que no está bien pelear, que tenga cuidado. Me dice que los hermanos lo tienen cansado. “bueno, a veces hay que poner un límite” digo por decir algo mientras vuelvo a mi escritorio “capaz así no te joden más... pero igual Juampi, cuidate...”

La relación con Juampi fue compleja. En estas cincuenta y pico de clases que compartimos nos peleamos, nos discutimos, nos desafiamos, nos enojamos y un variado etc. hasta este momento en que la relación habita una paz cordial y amable... aunque él igual se lleva la materia. Es el único que se lleva la materia en un curso de quince alumnos.

Juampi es delgadito, espigado, tiene el pelo renegro, unos ojos grandes y vivaces y una sonrisa que muy de vez en cuando, muy de vez en cuando le ilumina la cara. El papá de Juampi murió el año pasado y esa marca se le ve, se percibe con claridad con sólo mirarlo.

Vuelvo a mi escritorio y entonces Rocío me recuerda que hoy íbamos a festejar el final de la cursada. Me dice que ella trajo una Manaos y puflitos. Iván y Sergio dicen que trajeron galletitas. Y yo con cierta vergüenza les confieso que traje caramelos “a esta altura del mes estoy seco como lengua de loro, pobre como una laucha”.

Voy a la cocina en busca de los vasos. Vuelvo. Y cuando estoy comenzando a servir la gaseosa Juampi pone delante de mi cara su celular. Lo que veo me confunde, es un video un poco desenfocado. Como esos videos que en las páginas porno aparecen bajo el rótulo de “porno amateur”. Pienso eso y me pregunto “¿por qué pensás eso?!”. En el video se ve una pieza en lo que parece una casa prefabricada. Como las casas de mi infancia. Como las casas que asocio con días muy fríos, mate cocido con pan y con Pedro, el primer chico del que me enamoré. En el video se ve una pieza y en la pieza hay en un rincón un hombre grandote de espaldas que arrincona a alguien. Y mientras miro el video Juampi me dice que “el gordo” es el hermano con el que se peleó y la arrinconada es la hermana de ambos. Que la hermana quería salir y el hermano se lo impide. Que la hermana tiene un bebé y que cada vez que quiere salir a bailar se arma porque “la que se tiene que quedar con el bebé es mi mamá”. Y mientras miro el video no sé qué decir ni que hacer. La Manaos se vuelca del vaso que rebalso sin querer mientras la hermana de Juampi, o lo que adivino de ella, la hermana de Juampi a la que sólo le veo las manos, manos que le pegan al hermano de Juampi al que sólo le veo la espalda grande y desnuda porque está en cueros, la

hermana de Juampi intenta salir del rincón y Juampi me dice “por eso le pegué a mi hermano, profe, porque se estaba sarmando”.

Final de la cursada con 1ero A:

Azul me mostró hace unas semanas un video que hicieron para el cumpleaños de 15 de su prima en el que recrearon “Thriller” de Michael Jackson y en el que ella participó haciendo de muerta viva.

Kevin lloró hace unos días porque cree que su papá se está muriendo.

Paulo escribió a mediados de año una recreación de Hansel y Gretel en la que Hansel resolvía todo a las piñas. Cuando lo leímos en voz alta en el aula nos resultaron tan graciosas algunas escenas que no podíamos parar de reírnos.

Marcelito se enojó hace unas semanas porque le tiraron al piso su netbook y arremetió con todo y contra todos a las piñas. Me rompió el escritorio y yo tuve unos instantes de no saber qué hacer para calmarlo.

A Yoel se le murió un tío joven hace muy poco. Al hermano, “Caracha”, le rompieron la cabeza con una piedra en una pelea callejera y estuvo internado varios días. Yoel venía siempre al colegio, dejó de venir durante semanas. Estamos intentando que no repita el año.

Andrés casi no está alfabetizado. Le cuesta horrores escribir. No es posible tenerlo quieto mucho tiempo haciendo algo concreto en una hoja. Es muy inteligente. Leímos la historietita “The walking dead”, Andrés hacía los mejores análisis. Todo el tiempo está tirándole besos a sus compañeras.

Mauricio repitió primero. Es el segundo año en que lo tengo de alumno. Trabaja de noche cargando y descargando camiones de frutas en el mercado. Algunas mañanas se duerme sentado. Este año se puso de novio. Este año pasa a 2do y se va a un colegio vespertino.

A Benjamín le encantó leer “Niños” de Selva Almada. Sé que es uno de los que más disfrutó de la novela. Lautaro es chiquitito y siempre pone cara de bueno. A veces lo engancho justo pegándole a los compañeros y le gritó “¡Lautaro dejá de pegar!” “¿Qué? ¿Querés pelear vos?” me responde.

Agustina recién habló este año. Repitió y el año pasado casi no me dirigió la palabra. Tenía la mirada siempre triste. Este año está mejor, sonrío más.

Karen lee en voz alta. Es la más bardera de las chicas. Tardó semanas en volver de las vacaciones de invierno. Volvió desarreglada y enojada. Es inteligente pero también de a ratos muy confrontativa.

Dianela me robó un dvd de la serie que estábamos viendo... eso me dicen los compañeros y me dicen que se mandaba la parte con ellos diciéndoles que me lo había robado. A mí me lo negó y me lo niega todo. Me parece que se lo llevó porque le gustó mucho la serie y después le dio vergüenza reconocerlo.

A Marcos le empezó a doler la cabeza. La mamá lo empujó sin querer del primer piso cuando era muy chiquito y le tuvieron que poner una placa de platino en el cráneo. Los dolores de cabeza empezaron hace un tiempo, después de que jugando un fulbito le pegaran un pelotazo.

Ximena es muy callada. Es a una de las que menos “conozco”. Cumple con todos los trabajos y si le preguntás directamente algo relacionado con la clase responde casi siempre correctamente.

Melisa me tiene desconfianza. Casi nunca trabaja en clase. Casi no sabe escribir y fue la única que no siguió la lectura que hicimos en el aula.

Estefanía me gritó el año pasado “¡Callate viejo puto!”. Este año había arrancado bien el año, hasta que “desapareció”. Los rumores del barrio eran varios, todos feos. Hace un mes aproximadamente volvió. No quiere contar mucho qué pasó. Sabemos que está viviendo con la abuela. El otro día me dijo, a raíz de lo que leíamos en el aula “Mi abuela no se va a morir nunca”. Casi se me llenan los ojos de lágrimas. “Tenés razón, Estefi” le dije.

Francisco no está en la foto. Francisco está a punto de repetir nuevamente el año. No quiere escribir, no quiere “estudiar”. Le encanta dibujar y tiene contestaciones muy inteligentes. Vive con la mamá y varios hermanos. Cada vez que viene la mamá a “controlarlo” lo insulta delante de los compañeros.

Alejandro tampoco está en la foto. Le da mucha curiosidad mi barba. Cada tanto viene y se queda mirándome “¿Por qué sos tan peludo?” me dice. Alejandro es brillante. Ojalá tenga una buena vida. Ojalá tengamos todos una buena vida.

Bueno, si llegaron hasta este final “provisorio” en estas micro historias que comparto con uds es porque algo las/los interpeló y eso me pone contento.

Mi nombre es Javier y soy profesor de Lengua (Prácticas del Lenguaje y Literatura) en colegios secundarios de San Fernando y San Isidro. Hace relativamente poco que soy docente, que intento serlo. No estoy recibido, todavía estoy cursando la carrera, pero hace seis años que doy clases.

Volviendo a las pequeñas historias que acá comparto, son o intentan ser una válvula de escape para toda esa complejidad que día a día me (nos) atraviesa en mi trabajo con las sátrapas y los sátrapas (así llamo a mis alumnas/os). Surgieron como algo catártico, como un posteo de Facebook la mayoría, y poco a poco se van convirtiendo en otro tipo de registro. O eso me parece a mí.

Espero que la lectura de mis vivencias, de nuestras vivencias con mis sátrapas les haya servido para algo... o por lo menos les haya resultado llevadera. Ojalá algún día comprendamos que el tesoro más importante que tiene esta amada tierra son sus adolescentes, púberes, jóvenes, niños. Abrazos

(Si alguno/a quiere comentar algo o consultarme no duden en escribirme leonardosroldann@gmail.com
Toda idea, crítica u observación será bienvenida.